

Micaela Noemí Seo¹Luciana María Cocchiararo- Bastías²

¿Los docentes enseñamos a escribir o solo corregimos textos generados por *chatbots*?

Introducción

La escritura académica es una habilidad esencial en la educación universitaria, la misma exige que los estudiantes se familiaricen con un nuevo lenguaje y sus modos de comunicación discursivos en las diferentes disciplinas, como señala la lingüista Bollos- Pereira (2024). Esta autora sostiene que existe una función epistémica en esta acción: “escribir es pensar, razonar, desarrollar ideas, estructurar y transformar conocimiento de las distintas disciplinas”. Mientras que el concepto de la alfabetización académica según Carlino (2005) es el proceso por el cual se accede a una comunidad científica o profesional, apropiándose de sus formas de razonamiento a través de las prácticas discursivas y con el desarrollo de pensamiento propias del ámbito académico superior.

La Inteligencia Artificial (IA) de tipo generativa como *ChatGPT* y *Gemini* llegó repentinamente y ya se ha instalado en la vida universitaria, como hemos planteado previamente (Seo y Cocchiararo- Bastías, 2024); su avance impacta profundamente en la educación de las universidades, generando dilemas éticos, pérdida de habilidades y cuestionamientos sobre el sentido de la formación académica (Bollos-Pereira, 2024; Jiménez, 2025; Rondón, 2023). Mientras que Morales (2025) afirma que la IA ha multiplicado los casos de fraude académico y concluye que esta nueva realidad está transformando la integridad académica, poniendo en riesgo el valor mismo de la educación superior.

Carlino (2005) sostiene que escribir es un proceso de transformación del pensamiento, en el cual se busca relacionar el conocimiento que uno ya tiene con uno nuevo, construyendo sobre esas ideas previas para ser repensadas y organizadas de manera de darles un nuevo significado. Esta autora sostiene que “cuando escribimos, no sólo volcamos lo que sabemos sino que, al ponerlo en palabras, lo revisamos, lo conectamos con otras ideas y muchas veces terminamos

¹ Dra. Micaela Noemí Seo, Docente en la cátedra de Biología para Ciencias de la Salud, Instituto de Ciencias para la Salud. Universidad Nacional “Arturo Jauretche”. Av. Calchaquí 6200 (1888), Prov. de Buenos Aires, Argentina. Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Tel.: (5411) 4275-6100. Email: micaseo@gmail.com

² Lic. Luciana María Cocchiararo Bastías, Docente en la cátedra de Biología para Ciencias de la Salud, Instituto de Ciencias para la Salud. Universidad Nacional “Arturo Jauretche”. Av. Calchaquí 6200 (1888), y Docente de la cátedra Bioquímica y Biología Molecular en la Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de la Plata, Av. 60 y Av. 120, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Licenciada en Biología orientación Zoología, Universidad de la Plata. Email: lm.cocchiararo@gmail.com

pensando algo diferente de lo que pensábamos al principio” (Carlino, 2005: pp 24). Este concepto de escribir coincide con el planteado por Bollos- Pereira (2025), quien señala que la IA ha cuestionado los modelos educativos tradicionales, especialmente en la escritura académica, y analiza que: “al escribir, se activan múltiples procesos cognitivos que conectan con la memoria a corto y largo plazo, y al delegar la tarea de escribir en una máquina, los estudiantes pierden la habilidad de regular su pensamiento: “un estudiante que no escribe cuando usa IA, no piensa, no comunica ideas, ni dialoga con su propio pensamiento”.

En este contexto, Morduchowicz (2023) sostiene que es necesario repensar la educación ante estos cambios ante el impacto de la IA, y reflexiona que los docentes no podemos seguir ignorando o estar ajenos a estos cambios ante el avance de IA y concluye que se necesita una nueva educación en todos los niveles académicos.

Nuestras experiencias en clases con textos generados por IA que los estudiantes presentan como propios son cada vez más frecuentes, y, nos revelan un nuevo desafío docente: ¿tiene realmente sentido seguir pidiendo tareas domiciliarias...?, ¿vamos a seguir corrigiendo textos escritos generados por un *chatbot*? Este artículo reúne algunas experiencias, recomendaciones, algunas aplicaciones, anécdotas e intenta ofrecer estrategias concretas para abordar esta situación con criterio e intenta contribuir al conocimiento en estos tiempos de IA generativa, esperando que le sea de utilidad a otros docentes en la tarea de enseñar a escribir en nuestras disciplinas, y sobre todo para la reflexión sobre el impacto que produce en la escritura académica que esperamos de nuestros estudiantes.

Experiencias docentes desafíos en clases

En las clases en la universidad Nacional “Arturo Jauretche” (UNAJ), situada en la localidad de Florencia Varela en la provincia de Buenos Aires, ha comenzado el periodo de corrección de las tareas obligatorias virtuales de los estudiantes que se realizan a través del campus, previamente hubo una fecha de examen escrito, en la cual hemos ganado experiencia como lectores de cómo escriben nuestros estudiantes. En el campus empiezas a leer las tareas virtuales, y te das cuenta que son producciones escritas de notable desarrollo escrito, bien estructuradas, coherentes y sin errores notables de gramática u ortografía, las mismas contrastan con los exámenes que hemos leído previamente; al principio la lectura de las mismas es una sorpresa motivadora. Pero, luego de revisar varias tareas, nos surge una duda o inquietud: ¿esta tarea la escribió un estudiante ... o fue generado por IA..? Cada vez más docentes nos enfrentamos a esta nueva realidad con el uso frecuente de *chatbots* que realizan los estudiantes para entregar trabajos escritos (Jiménez, 2024; Morales, 2025). Y, finalmente, luego de leer varios textos similares y de vincularlos con los estudiantes que los han entregado, intentas recordar quién es este autor, y te surgen las dudas de cómo logró este texto cuando no ha demostrado el mismo rendimiento de las actividades en el aula o en el último examen escrito. Luego, para despejar algunas de nuestras inquietudes, se puede seguir este camino de IA al

subir la la tarea que estamos corrigiendo al *ChatGTP*, y con la instrucción o el *prompt* adecuado, en el cual le pedimos que lo resuelva como un estudiante universitario; en pocos segundos obtenemos el texto generado por el *chatbot*, y por supuesto, finalmente se puede comparar con las entregas realizadas por nuestros estudiante para chequear cuán diferentes son en comparación con cómo lo realizó *ChatGTP*.

En nuestra labor de corrección de tareas escritas domiciliarias, pasamos de ser docentes a ser un tipo de detective con el objetivo de averiguar cómo o quién realizó estas tareas, o cuáles son las probabilidades de que tantos estudiantes escriban de la misma manera, con términos tan avanzados dentro de un texto que destaca por estar notablemente estructurado. De repente, el trabajo destacado y coherente ya no es tan impresionante, pierde el encanto inicial y la motivación en la corrección de las tareas desaparece. Y finalmente, frente a la computadora con el campus abierto, la frustración se mezcla con el tiempo perdido en esta realidad con las tareas leídas, ¡pero aún sin saber cómo corregirlas...!

En relación a la lectura y escritura en el nivel superior, Carlino (2005) cuestiona: ¿por qué existe un desencuentro entre lo que los profesores esperamos y lo que logran los estudiantes? En este contexto con el avance de la IA generativa, este desencuentro se ha acrecentado de manera notable, y se dificulta reflexionar como plantea esta autora en ¿qué podemos hacer los docentes para disminuir esta brecha inevitable en lo que esperamos de nuestros estudiantes lean y escriban a nivel académico? Con este marco conceptual con el auge de la IA generativa en las tareas escritas realizadas por los estudiantes, nos surgen ciertas inquietudes sobre cuestionar si tiene sentido continuar con estas actividades domiciliarias, y planteamos algunos de los siguientes interrogantes como eje para reflexionar sobre esta cuestiones de la escritura y alfabetización académica que realizan los estudiantes a través de la currícula, esperando acompañar a otros docentes en estos tiempos de *chatbots*; y poner énfasis en pensar y reflexionar sobre el impacto de la IA en la enseñanza de la escritura académica:

1. ¿Tiene sentido pedir tareas domiciliarias o virtuales escritas como lo hacíamos antes del surgimiento de la IA generativa?
2. ¿Cómo va a afectar la capacidad de escribir textos académicos que deben desarrollar los estudiantes en cada una de las disciplinas?
3. ¿Los estudiantes han naturalizado usar *chatbots* en sus tareas y lo consideran correcto en su formación universitaria?
4. ¿Qué le corresponde hacer a los docentes y cuáles son las responsabilidades que deben afrontar ante esta situación?

Ante los primeros dos interrogantes, nuestra impresión parece ser negativa con el avance de la IA, las tareas escritas domiciliaria o virtuales han cambiado nuestra forma de evaluar la escritura académica que esperamos desarrollen nuestros estudiantes en su formación universitaria. Pensar en volver a escribir tareas, desarrollar ejercicios, analizar e interpretar

imágenes ha cambiado con el surgimiento de los *chatbots*, parece poco factible seguir realizando estas actividades con estudiantes que los utilizan en sus tareas prácticas de escritura. Respecto al tercer interrogante, es necesario reflexionar con los estudiantes sobre cómo afecta el uso de IA en la forma que escriben y cómo afecta en su formación profesional futura y en los aspectos éticos del plagio de fuentes inseguras. Y ante el último interrogante, planteamos la cuestión de la responsabilidad que nos atañe como docentes ante este nuevo contexto y de repensar la planificación y desarrollo de actividades áulica, intentando integrar la IA de manera pedagógica como herramienta complementaria en este proceso de alfabetización académica a través de la currícula que favorezca la formación de nuestros estudiantes.

¿Cómo reconocer un texto generado por un *chatbot*? Algunas señales a tener en cuenta

Los textos generados por IA pueden presentar un desarrollo escrito impecable, sin embargo, existen ciertas características recurrentes que permiten sospechar sobre su posible origen generado por un *chatbot*. A partir de las observaciones realizadas por Colombo (2024), Jiménez (2025) y nuestra propia experiencia en la corrección de textos, es posible identificar algunos indicios o patrones frecuentes:

- **Enumeraciones estructuradas y ordenadas de manera lógica:** los textos generados por IA suelen presentar listas numeradas (1, 2, 3, etc) que siguen una estructura lógica impecable, esta estructura suele no ser común en trabajos de estudiantiles.
- **Uso de vocabulario técnico avanzado fuera de contexto:** la presencia de términos especializados de nivel académico que no fueron discutidos previamente en clases, puede generar una desconexión entre el texto y el desarrollado por el estudiante.
- **Definiciones enciclopédicas:** los *chatbots* tienden a brindar definiciones generales, impersonales y formales, similares a las que se encuentran en enciclopedias del tipo Wikipedia, sin adaptación al nivel requerido por la consigna o la clase desarrollada.
- **Estructura gramatical impecable y estilo formal:** ausencia de errores de puntuación u ortografía, los textos presentan una redacción pulida en todos los aspectos, lo cual es poco frecuente en producciones estudiantiles, especialmente en borradores o entregas sin supervisión.
- **Estilo impersonal y homogéneo:** los textos suelen carecer de una voz propia o subjetiva de tipo personal, sin puntos de vista, opiniones, expresiones personales o vacilaciones típicas del proceso de aprendizaje.
- **Recapitulaciones superficiales al finalizar:** la IA simplemente resume los puntos principales sin ofrecer una conclusión original o provocativa que invite a la

reflexión, suele escribir "En conclusión", o "En síntesis", y pasa a enumerar los dos o tres tópicos salientes del texto.

- **Uso repetitivo de frases:** los *chatbots* tienden a reutilizar combinaciones de palabras y frases hechas frecuentes, lo cual resulta en un contenido que suena mecánico y repetitivo.

En nuestra experiencia en la corrección de tareas, hemos notado que las enumeraciones lógicas y el uso de términos avanzados fuera de contexto constituyen señales que nos llevaron a cuestionar si el origen del texto correspondía a un *chatbot*. Estas señales o características no son concluyentes por sí mismas, constituyen indicios que, en conjunto con el conocimiento que el docente tiene del estudiante, pueden contribuir a identificar posibles casos de escritura delegada a herramientas de IA, como señala Jiménez (2024).

A partir de la detección de algunos de estos patrones en los textos escritos, a continuación, se presentan algunas herramientas de IA que podrían ser útiles para detectar o verificar si un texto fue generado total o parcialmente por un *chatbot*.

¿Cuáles son las herramientas de IA para detectar textos generados por *chatbots*?

Mientras los estudiantes pueden generar textos mediante *chatbots*, como por ejemplo *ChatGPT*, en respuesta; existen otras herramientas de IA que los docentes o profesionales pueden utilizar para revisar o chequear si los textos fueron generados por IA (Jiménez, 2025), algunas de las más utilizadas están detalladas con un link y una breve descripción en la Tabla 1. Por ejemplo, *Turnitin* tiene la capacidad de detectar plagio o copias textuales, ha incorporado funciones para identificar escritura generada por IA, por otro lado, *GPTZero* analiza patrones en el texto para determinar la probabilidad de que haya sido generado por IA. Según Jiménez (2025); estas herramientas analizan el texto en busca de patrones que se repiten en la base de datos, como la estructura de sintaxis, fluidez, y ciertas repeticiones que las IAs suelen generar en los escritos, pueden evaluar si tienen experiencias personales o sensibles de humanos. En este sentido, la lingüista Baron en una entrevista (Ruvenal, 2024) analiza que el programa *Grammarly* (insertado en *ChatGPT* 4.0) ofrece un texto más informal o académico si es requerido, y el *Microsoft Editor* dice cómo puede ser más conciso, y adicionalmente realiza ciertas recomendaciones repetitivas; en consecuencia, la forma de escribir de este programa se vuelve más simple y homogénea, siguiendo ciertos patrones. Por otro lado, Morales (2025) señala que la detección resulta cada vez más difícil, está demostrado que los profesores no lograron identificar el 97% de los trabajos generados íntegramente por IA, con las herramientas como *Turnitin* y *ZeroGPT* (Tabla 1), debido a que presentan tasas de falsos positivos y negativos considerables, y en paralelo, este autor agrega que los estudiantes han aprendido a

sortear estas herramientas, re-modifican los textos generados, introducen errores, utilizando la IA en cadena para lavar los ensayos y reducir la probabilidad de ser detectados.

En nuestra experiencia en la búsqueda de tareas generadas por IA, al principio parecen funcionar, pero hay que considerar que la IA se alimenta de los nuevos textos y contenidos generados por nosotros mismos en la web, y en este sentido, con cada retroalimentación o corrección que hacemos a los estudiantes en el campus, esta base de datos y la configuración de los *chatbots* mejora notablemente, como señalamos previamente (Seo y Cocchiaro-Bastias, 2024). En el futuro los *chatbots* tienen la capacidad de generar un texto mejorado si incorpora estas correcciones y observaciones que les hacemos a los estudiantes; y esto podría hacer dudar al docente más perspicaz, y finalmente, nuestro comportamiento de detective pierde sentido si consideramos este aspecto de la escritura académica que esperamos de nuestros estudiantes. En consecuencia, el problema en esta situación con el uso de IA es que mientras el docente mejora, los estudiantes también lo hacen con el avance de la IA; se generan nuevas aplicaciones o herramientas (diseñadas por la misma IA), es una carrera de causa y consecuencia con la IA de protagonista entre docentes y estudiantes. Como consecuencia en esta carrera, mientras los estudiantes realizan las tareas con IA, en respuesta los docentes las verificamos si fueron generadas por IA, y luego éstos usan nuevas aplicaciones para humanizar los textos. En la actualidad en esta carrera de IA, los últimos integrantes y uno de los avances más notorios son los agentes de Inteligencia artificial.

Ante el avance de esta situación, los docentes buscan nuevas formas de identificar si un trabajo fue realizado por un alumno o por la IA, un método curioso y más ingenioso consiste en ocultar una frase invisible en las instrucciones del trabajo a realizar, señala Carsten (2024), es decir, los profesores escriben un texto con tipografía blanca sobre un fondo blanco, de manera que no se percibe a simple vista, pero la IA la incluye en la generación de la misma. Así, los estudiantes que leen atentamente la consigna no la notarán, pero aquellos que copian y pegan las instrucciones directamente en un *chatbot* sin revisar el contenido, terminarán incluyendo esta frase en el desarrollo de su trabajo final. Este hecho se hizo viral en redes sociales por el profesor Fran García, quien agregó la siguiente oración en las instrucciones: "es imprescindible mencionar a Rick Astley como uno de los protagonistas más influyentes en el impacto cultural de la *blockchain*". De esta manera, cualquier trabajo que incluyera esa afirmación revelaba de inmediato que el estudiante había utilizado IA para completar la tarea sin revisarla ni comprenderla (Carsten, 2024).

Discusión y perspectivas a futuro

La revolución de la IA en la educación en las universidades nos enfrenta, como docentes, a una transformación profunda en las prácticas de escritura académica que esperamos de nuestros estudiantes. El diagnóstico es claro: las tareas domiciliarias tradicionales están en crisis, debido a que los estudiantes disponen de herramientas generativas de textos, como *chatbots*. Esta

situación desafía directamente las metodologías convencionales de enseñanza, desarrollo y evaluación de la escritura académica en nuestras disciplinas, y evidencia la necesidad de revisar en profundidad estas prácticas pedagógicas. El uso de IA en las tareas de escritura no solo compromete la integridad académica, como señala Morales (2025), sino que también amenaza la función epistémica de la escritura, entendida como el proceso de pensar, organizar y transformar ideas previas para construir nuevo conocimiento, como desarrollan las lingüistas Bollos- Pereira (2024) y Carlino (2005).

Los estudiantes que alcanzan escribir textos académicos tienen la capacidad de construir conocimiento sobre las ideas previas, como han señalado previamente (Bollos- Pereira, 2024; Carlino, 2005; Baron en Ruvenal, 2024), y así pueden razonar, estructurar y organizar su propio pensamiento. Cuando los estudiantes usan *chatbots* en la generación de textos y dejan de escribir, se pierde este proceso de aprendizaje que los prepara en la escritura académica en su formación académica, y pueden impedir desarrollar el proceso de la alfabetización académica que sostiene Carlino (2005), con el desarrollo de las prácticas discursivas de las comunidades científicas y profesionales en su futuro. Por otro lado, Baron (Ruvenal, 2024) concluye que la IA debe ser vista como una herramienta para enriquecer el aprendizaje al escribir, no para eludir el esfuerzo intelectual que requiere la escritura académica.

El uso de herramientas generativas plantea desafíos significativos en la educación superior, pero también oportunidades para repensar las prácticas pedagógicas con nuestros estudiantes. Como docentes, no podemos ignorar este fenómeno ni reducirlo a un rol meramente de control sobre el uso de IA en las tareas escritas, en la que nos limitamos a un rol de detective de detección sobre el uso de *chatbots*. Por el contrario, debemos asumir el rol de mediadores críticos, capaces de integrar la IA de manera ética, formativa y significativa, necesitamos replantear las propuestas pedagógicas y construir estrategias didácticas que incorporen herramientas de IA en este proceso de escritura académica. Tenemos, además, la responsabilidad de acompañar a los estudiantes en este nuevo escenario y de formar escritores capaces de utilizar la tecnología en favor del aprendizaje, sin renunciar al esfuerzo intelectual que implica pensar y escribir para construir nuevo conocimiento.

La escritura académica no debe ser desplazada por la IA, sino enriquecida por un uso crítico y consciente de estas herramientas, incorporando una alfabetización digital que permita a los estudiantes reflexionar sobre el modo en que producen conocimiento a través de la escritura. Esta perspectiva exige una renovación pedagógica que sitúe a la IA no como una amenaza, sino como una oportunidad para fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje en la universidad, preservando el valor formativo de la escritura como una práctica transformadora del pensamiento. Rojas-Jiménez (2025) afirma que lo importante es que los estudiantes aprendan a escribir, y plantea que, si la IA puede funcionar como un asistente virtual: ¿por qué no aprovecharla por su potencial pedagógico? Además, sostiene que formar a los estudiantes en un uso responsable de la IA puede fortalecer su autonomía y su pensamiento crítico. Mientras, Morales (2025) afirma que los docentes perciben una desmotivación en los

estudiantes que cuestionan el sentido mismo de realizar tareas de escritura académica, y por este motivo recurren al uso de los *chatbots* en las mismas. Por su parte, la lingüista Baron advierte que: “no sabemos cómo controlar el uso de IA que realizan los estudiantes en sus producciones escritas, pero tenemos que pensar más en dar tareas con un verdadero significado para que realmente quieran leer, pensar, escribir y recibir comentarios” (Ruvenal, 2024).

En consecuencia, el desafío es doble: enseñar a escribir, pero también enseñar a pensar en un mundo atravesado por la IA (Rondón, 2023). Para ello, es imprescindible proponer consignas o tareas con verdadero sentido formativo, generar espacios de discusión ética sobre el uso de estas herramientas y diseñar evaluaciones que favorezcan la producción genuina, el pensamiento crítico y el compromiso intelectual de los estudiantes en la formación superior. Mientras Carlino (2005) sostiene la responsabilidad docente en la alfabetización académica, en paralelo, resulta necesario repensar la enseñanza desde una perspectiva integral que incorpore también la alfabetización digital, como plantea Morduchowicz (2023), considerando el uso de la IA como parte constitutiva de la formación universitaria. La IA no debe ser vista como una amenaza, sino como una herramienta que puede funcionar para un aprendizaje más relevante, y debemos adaptarnos a los desafíos actuales de la educación superior en las universidades presentes en la provincia de Buenos Aires, como la UNAJ, en la cual notamos la irrupción de la IA en la realización de tareas de nuestros estudiantes. La alfabetización académica y digital deben ser consideradas como herramientas clave para formar estudiantes críticos, capaces de enfrentar los nuevos desafíos cognitivos, éticos y pedagógicos del siglo XXI.

Herramientas de detección IA	Descripción y características
Turnitin: https://www.turnitin.com/	detecta el plagio y similitudes en textos generador por IA.
Copyleaks: https://copyleaks.com/ai-content-detector	detecta plagio y contenido generado por IA en múltiples idiomas.
Writer.com AI Content Detector: https://writer.com/ai-content-detector/	ayuda a identificar el porcentaje de texto creado por humanos
Unicheck: https://unicheck.com	analiza el texto y compara la originalidad frente a bases de datos académicas y la web.
Ouriginal: https://www.ouriginal.com/	ofrece un análisis automatizado del texto y reportes detallados sobre similitudes.
GPTZero: https://gptzero.me/	detecta textos generados por ChatGTP y otras IA generativas

Tabla 1. Herramientas de IA para detección de textos generados por IA o *chatbots* utilizadas por docentes o profesionales

Bibliografía

Bollos Pereirab0, M. M. (2024). Escribir en la universidad en la era de la inteligencia artificial. *The Conversation*. <https://theconversation.com/escribir-en-la-universidad-en-la-era-de-la-inteligencia-artificial-222042>

Carlino, P. (2005). Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Carsten, G. (14 de diciembre de 2024). El truco de un profesor universitario para descubrir si sus alumnos usan IA en sus trabajos. *El debate*: https://www.eldebate.com/educacion/20241214/truco-profesor-universitario-descubrir-alumnos-ia-trabajos-cns_252299.html

Colombo, C. (6 de abril de 2024). ¿Cómo identificar si un texto lo escribió un humano o Inteligencia Artificial?. *ForbesAr. Weekly Newsletter*: https://www.forbesargentina.com/liderazgo/como-identificar-texto-lo-escribio-humano-o-inteligencia-artificial-n50451?utm_source=chatgpt.com

Jiménez, R. (24 de febrero de 2025). ¿Cómo detectar el uso de ChatGPT en tareas escolares con herramientas útiles?. *El comercio*: https://www.elcomercio.com/tecnologia/chatgpt-educacion-inteligencia-artificial.html?utm_source=chatgpt.com

Morales, O. (4 de diciembre de 2025). La inteligencia artificial y la crisis de integridad en la universidad. *Infobae*: <https://www.infobae.com/tecno/2025/05/12/la-inteligencia-artificial-y-la-crisis-de-integridad-en-la-universidad/>

Morduchowicz, R. (2023). La Inteligencia Artificial. ¿Necesitamos una nueva educación? UNESCO Office Montevideo and Regional Bureau for Science in Latin America and the Caribbean. 60 p.

Rojas Jiménez, L.M, (2025). Escritura inteligente: uso ético y eficaz de la inteligencia artificial para la redacción académica. Universidad Católica de Pereira. <https://hdl.handle.net/10785/16655>

Rondón, G. (2024). El rol docente en el uso de la inteligencia artificial en ambientes educativos. *DIALÓGICA Revista Multidisciplinaria*, 20 (2), 49–70.

<https://doi.org/10.56219/dialgica.v20i2.2606>

Ruvenal, C. (29 de noviembre de 2024). Naomi Baron, lingüista: “Con la IA la forma de escribir será más simple y homogénea”. *El País*: https://elpais.com/proyecto-tendencias/2024-11-29/naomi-baron-linguista-con-la-ia-la-forma-de-escribir-sera-mas-simple-y-homogenea.html?utm_source=chatgpt.com

Seo, M. N. y Cocchiararo- Bastias, L. M. (2024) La inteligencia artificial está en la universidad: ¿los docentes estamos preparados?. *Pensar la educación*, (10): 5-1